

VARA LÓPEZ, Alicia, ed., Pedro Calderón de la Barca, *Argenis y Poliarco*, Biblioteca Áurea Hispánica 95, Comedias completas de Calderón 12, Madrid, Iberoamericana, 2015. ISBN 978-84-8489-783-5. 317 págs.

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL

Dentro del corpus calderoniano existe una serie de comedias que el gusto que hemos construido desde el siglo XIX ha relegado a un segundo plano, comedias que han permanecido ignoradas tras el canon habitual, el compuesto por un puñado de dramas de honor, unas pocas comedias de capa y espada y algún que otro auto sacramental, de todos consabidos. Sin embargo, esas comedias presentan elementos de enorme interés, no solo como muestras del gusto de su tiempo, sino como material donde apreciar las extraordinarias virtudes de la pluma de Calderón.

Argenis y Poliarco es una de estas comedias tan olvidadas como fascinantes. Esta obra, que su editora data entre 1627 y 1629, se basa en una novela bizantina

y alegoría política de John Barclay, la *Argenis*, fuente de la que Calderón toma una ambientación que Valbuena Briones definió como «novelesca» pero que se entronca claramente con el género bizantino e, incluso, caballescico. El resultado de la adaptación calderoniana es un texto muy interesante que la editora del volumen, Alicia Vara López, fija, presenta y explica de modo modélico.

Vara López da muestras de una erudición y elegancia fuera de lo común al solventar con claridad, buen gusto y economía todas las cuestiones que presenta la comedia. Así, la editora comienza con una disquisición sobre la datación de la obra en la que sabe deslindar el valor de los diversos datos e hipótesis para establecer un intervalo muy razonable en el que fechar la comedia, el arriba indicado de 1627-1629. A continuación, Vara López dilucida la estructura de la comedia basándose en la división en cuadros propuesta por José María Ruano de la Haza, aunque prestando a los cambios métricos una atención que dice mucho de la sensibilidad y fineza de la editora. Luego, Vara López estudia cómo Calderón adapta su fuente y aclara cómo, al elegir la traducción cultista de José de Pellicer, y no la de Gabriel del Corral, el dramaturgo se inclinaba por la escuela gongorista que

tanta huella dejaría en su obra y que determina el estilo de muchos pasajes de *Argenis y Poliarco*. Destaca en esta sección de la introducción la habilidad y sutileza con que Vara López solventa la polémica cuestión de las posibles lecturas políticas de la obra, punto que ha dividido a los estudiosos entre aquellos que, influidos por el Nuevo Historicismo, ven el teatro calderoniano como una «vía de escape a las tensiones creadas en el régimen de la monarquía» (Vara López, 2015: 37) y los que ven poco probable que un dramaturgo cortesano criticara al rey y al gobierno con tanta mordacidad. Para no perderse en esta dicotomía, la editora se inclina por la segunda opción dejando abierta la primera: Vara López insiste en que el tema e interés principal de *Argenis y Poliarco* es el amor, al que debemos supeditar cualquier otra lectura política, que la autora considera posible siempre y cuando dicha interpretación política sea compatible con la «clara voluntad de complacencia con la monarquía absoluta» (Vara López, 2015: 39) de la obra. Por último, la editora estudia los ecos en la obra de otros textos previos (el *Quijote*, las novelas de caballerías, la obra de Heliodoro, los poemas gongorinos) y se ocupa de analizar el estilo de la comedia, en una de las sec-

ciones más destacadas la edición, pues estas páginas ponen de relieve lo que tal vez sea el aspecto más destacado de *Argenis y Poliarco*: su maravilloso ornato, que Vara López conecta con las prácticas cultistas y explica magistralmente con las categorías de Gracián. Coronando la introducción, Vara López explica en su estudio textual cuál es su texto base (la princeps de la *Segunda parte de comedias*, de 1637), qué variantes de los otros testimonios incorpora (destacan algunas enmiendas de Vera Tassis, y alguna otra que se podría haber adoptado, como la del v. 293) y cómo se relacionan entre sí los dichos testimonios.

Tras esta excelente introducción viene la impresionante edición crítica, que, reiteramos, es modélica. Vara López la puntúa de modo exquisito, solventando así numerosos pasajes de suma dificultad, como el que ocupa los vv. 347-358 o, especialmente, el siguiente:

Asombrada del horror,
temerosa del estruendo,
Argenis, medio dormida,
salió de su cuarto huyendo
y, como en el mar se ve,
Volcán de espumas, ardiendo
una nave y el soldado,
en peligros de agua y fuego,

por huir de uno da en otro,
 así Argenis, pretendiendo
 escapar de sus desdichas,
 tropezó en ellas más presto,
 pues se entregó a sus contrarios. (vv. 419-
 431)

La lectura que destila esta puntuación es irreprochable y diáfana, y solo cabría apuntar que la mayúscula del v. 424 no es coherente con el tratamiento de los nombres propios usados como nombres comunes que propone la editora (Vara López, 2015: 128). De hecho, tan buena es la puntuación del texto que solo encontramos en ella un aspecto mejorable: el tratamiento de los hiatos, que Vara López no marca con diéresis y solo apunta en nota en contadísimas ocasiones (v. 560 y 1146). Sería deseable coherencia en este sentido, sobre todo cuando algunas diéresis resultan esenciales para la obra, como la que afecta al nombre del protagonista, Poliarco, palabra que tiene cuatro sílabas en la obra (vv. 371, 551, 701, 775, 818, 833, 841, 873, 956, *et passim*) excepto en una ocasión, en la que tiene tres:

ARSIDAS	No quiero con pinturas divertirme, sino decir de una vez...
ARGENIS	¿Qué?

ARSIDAS Que Poliarco vive. (vv.
946-950)

Se trata de un verso interesantísimo y de un fenómeno métrico que debería haberse explicado, tal vez en relación con lo emotivo del momento en que aparece. En cualquier caso, resaltemos que, salvo estas diéresis y un aisladísimo error («en cinta» —por ‘encinta’ del v. 1541), la puntuación es exactísima y muy útil.

Tras ponderar la puntuación del texto, conviene resaltar que las notas explicativas de Vara López son claras y eficaces sin dejar de ser eruditas. Además, la editora indica, cuando es necesario, pasajes paralelos muy reveladores que dejan traslucir un profundo conocimiento de la obra calderoniana. Destaquemos como ejemplo de esta riqueza de notas la que ilustra los vv. 2544-2547, que explica una correlación calderoniana en un pasaje que muchos críticos habían creído deturpado, o la que explica los vv. 2188-2189 (sobre la cifra y contracifra). Tal vez se eche de menos alguna nota más, como una para los vv. 569-570, en los que aparece una interesantísima referencia a la razón de estado, o en un puñado de pasajes más. Así, Vara López podría haber explicado que lo que tiene fácil la entrada y difícil la sali-

da es el amor (vv. 933-935) y que la sentencia es senequista (Sánchez Jiménez, 2012: 205). Tampoco habría estado de más aclarar que el tema de los cornudos consentidos que prostituyen a sus mujeres, aludido en los vv. 2057-2064, era un clásico en la literatura satírica de la época. O especificar que no solo es que se pensara que el lince tuviera buena vista, como hoy, sino que además se creía que tenía la facultad de atravesar los objetos con la mirada, poder que recuerda Calderón en el pasaje al que nos referimos (vv. 2697-2698). O, por último, aclarar que el delfín es «agorero» (v. 2915) porque anuncia tormentas y explicar que en Calderón los colores del arco iris suelen ser tres (y con determinado simbolismo), no cuatro (vv. 3028-3029). Además, discrepamos de dos notas de Vara López. La primera es la que explica que en este pasaje Calderón alude al canto de los pájaros:

Al tiempo que ya la salva
del sol estos montes dora,
sale riendo la aurora
y sale llorando el alba. (vv. 671-674)

Aquí, la salva es metafórica, pues su color dorado nos indica que se refiere a los rayos del sol, y no a ningún

sonido: es una sinestesia que explica la alegría y honra que le hace el sol de la mañana a los montes, que se percibe con la vista (los rayos del sol), con un término procedente del sentido del oído (la salva honorífica). La segunda nota con la que discrepamos es la que ve en estos versos una referencia a la Gigantomaquia y al nacimiento de los gigantes:

Vete a Francia tú solo y vuelve luego
 con bajeles que Marte
 admire por volcanes de agua y fuego
 y entre estos horizontes
 teman el parto a tus preñados montes. (vv.
 2617-2621)

De nuevo, estamos ante una metáfora, pues los «montes preñados» no aluden a montañas reales, sino a los «bajeles» de Poliarco, en el v. 2618. Y es que el pasaje se basa en la literatura clásica, pero no en la Gigantomaquia, sino en la guerra de Troya: Calderón se hace eco aquí del virgiliano caballo *instar montis*, máquina *feta armis* que construyeron los griegos y que cantaron unos versos del mantuano que impresionaron mucho a Calderón, que se inspira en ellos en otras obras suyas (Sánchez Jiménez, 2005).

Por último, introducción y notas demuestran un asombroso dominio de una bibliografía tan amplia como la calderoniana, que Vara López invoca cuando es preciso y sin hacer excesos para ilustrar diversos pasajes. Solo convendría haber añadido una referencia a la monografía de Santiago Fernández Mosquera (2006) en el pasaje sobre la tormenta (vv. 2920 y ss.).

Es decir, por la erudición de la editora, por su exquisita y envidiable sensibilidad literaria, por su rara capacidad para explicar en pocas y elegantes palabras los más complejos conceptos, por su brillante puntuación, estamos ante un trabajo excepcional que nos desvela las maravillas que oculta Calderón incluso en sus obras menos conocidas. Auguramos que *Argenis y Poliarco* va a poder ser disfrutada por muchos lectores gracias a la poco común suerte de haber encontrado una editora digna de la pieza.

OBRAS CITADAS

FERNÁNDEZ MOSQUERA, Santiago, *La tormenta en el Siglo de Oro: variaciones funcionales de un tópico*, Madrid, Iberoamericana, 2006.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, «Un misterio virgiliano en *El príncipe constante*, de Pedro Calderón de la Barca», *Bulletin of the Comediantes*, 57 (2005), págs. 425-439.

—, ed., Lope de Vega Carpio, *Arcadia, prosas y versos*, Madrid, Cátedra, 2012.

VARA LÓPEZ, Alicia, ed., Pedro Calderón de la Barca, *Argenis y Poliarco*, Madrid, Iberoamericana, 2015.